

Catecismo de la Iglesia Católica

San Juan Bautista

523 San Juan Bautista es el precursor inmediato del Señor, enviado para prepararle el camino. 'Profeta del Altísimo' (Lc 1,76), sobrepasa a todos los profetas, de los que es el último, e inaugura el Evangelio; desde el seno de su madre saluda la venida de Cristo y encuentra su alegría en ser 'el amigo del esposo' (Jn 3,29) a quien señala como 'el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo' (Jn 1,29). Precediendo a Jesús 'con el espíritu y el poder de Elías' (Lc 1,17), da testimonio de él mediante su predicación, su bautismo de conversión y finalmente con su martirio.

Juan, Precursor, Profeta y Bautista

717 'Hubo un hombre, enviado por Dios, que se llamaba Juan. (Jn 1,6). Juan fue 'lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre' (Lc 1,15.41) por obra del mismo Cristo que la Virgen María acababa de concebir del Espíritu Santo. La 'visitación' de María a Isabel se convirtió así en 'visita de Dios a su pueblo'.

718 Juan es 'Elías que debe venir' (Mt 17,10-13): El fuego del Espíritu lo habita y le hace correr delante [como 'precursor'] del Señor que viene. En Juan el Precursor, el Espíritu Santo culmina la obra de 'preparar al Señor un pueblo bien dispuesto' (Lc 1,17).

719 Juan es 'más que un profeta' (Lc 7,26). En él, el Espíritu Santo termina el 'hablar por los profetas'. Juan termina el ciclo de los profetas inaugurado por Elías. Anuncia la inminencia de la consolación de Israel, es la 'voz' del Consolador que llega (Jn 1,23) Como lo hará el Espíritu de Verdad, 'vino como testigo para dar testimonio de la luz' (Jn 1,7). Con respecto a Juan, el Espíritu colma así las 'indagaciones de los profetas' y el ansia de los ángeles: 'Aquél sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, éste es el que bautiza con el Espíritu Santo... Y yo lo he visto y doy testimonio de que éste es el Elegido de Dios... He ahí el Cordero de Dios' (Jn 1,33-36).

720 En fin, con Juan Bautista, el Espíritu Santo, inaugura, prefigurándolo, lo que realizará con y en Cristo: volver a dar al hombre la 'semejanza' divina. El bautismo de Juan era para el arrepentimiento, el del agua y del Espíritu será un nuevo nacimiento.